



Carta al editor

Estimado editor, me refiero al artículo publicado en GINECOLOGÍA Y OBSTETRICIA DE MÉXICO, volumen 76, septiembre 2008, página 566.

Como es de conocimiento universal en la práctica médica, el legrado uterino con fines de aborto inducido, aunque lo ejecute un cirujano en un quirófano seguro, siempre conlleva la posibilidad de complicaciones anestésicas y también quirúrgicas como perforación uterina, infección y hemorragia profusa. También están los cargos de conciencia de las pacientes, los anesthesiólogos, las enfermeras y los cirujanos que interrumpen el embarazo. Las complicaciones orgánicas son medibles, las secuelas psicológicas para la madre, el anesthesiólogo, la enfermera y el cirujano no son fáciles de medir y superar. Sería interesante saber si todos estos actores tienen soporte psicológico y asistencia profesional en educación sexual y ética, y saben prever un embarazo no deseado para evitar repetir un segundo o más abortos con las consecuencias implícitas.

¿Habrá un perfil o una evaluación psicológica o examen de conciencia asistida y periódica para los ejecutores de esta práctica?

El fomentar la comunicación entre padres e hijos, la educación en valores en el hogar y en la escuela, desalentando el inicio de la actividad sexual a temprana edad, y promover una educación sexual de calidad empezando por los padres de familia y los maestros de todos los grados educativos es una responsabilidad que nadie debe soslayar.

Considero que se deben crear más centros de atención para mujeres con embarazos no deseados y facilitar y agilizar los trámites de cesión en adopción.

Ante la disyuntiva y controversia de los que están a favor o en contra de la despenalización del aborto, siempre están de por medio la madre, el embrión o feto, o ambos. No se trata de ganadores y perdedores, sino de soluciones racionales, éticas, profesionales y con alto sentido humanitario para defender, amparar y proteger el bienestar materno y fetal.

No hagamos de México un país deshumanizado. Los jóvenes reclaman y apuestan por valores éticos. Seamos responsables y pensemos: ¿qué tipo de hijos voy a dejarle a nuestro México?, ¿responsables o irresponsables?, ¿sensatos o insensatos?, ¿los que aman o los que odian?, ¿los que construyen o destruyen?

Abortar no es modernizar, es deshumanizar, y deshumanizar es retroceder. Tomemos conciencia de la necesidad crucial de usar el intelecto en favor de la vida.

Dr. Hugo Briseño Hanon

Ginecólogo colposcopista, profesor de la Facultad de Medicina de la Universidad de Guadalajara y Universidad Guadalajara Lamar, Clínica de displasias del Hospital General de Zapopan, Zapopan, Jalisco, México.
E-mail: hugobb57@gmail.com